



LA ACADEMIA CALASANCA

Dirección y Administración:
Real Colegio de las Escuelas Pías
de S. Antón,
Paseo de Gracia n.º 7.

Aparece el 10, 20 y 30 de cada mes.
Precios de suscripción:
España 6 Ptas. año.
Extranjero 8 « «
N.º suelto 0'15

Se publica con censura eclesiástica.

ANUNCIOS OFICIALES

Las sesiones privadas de la Academia se celebran todos los domingos, á las once de la mañana

El domingo día 5 de diciembre no habrá sesión, por concurrir los académicos á la recepción del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo. Para dicho acto se entregan contraseñas en el local social.

Día 8: Discusión del tema: *Algunas observaciones psicológicas.*

Día 21: Disertación del académico de número D. Alfonso Moncanut, sobre *Aplicaciones de la electricidad.*

Reunión de Secciones

La de *Propaganda católica y social*: los martes, á las siete de la tarde.

La de *Literatura y Arte*: los jueves, á las siete de la tarde

La de *Ciencias morales, políticas y filosóficas*: los lunes, á las siete de la tarde.

La de *Ciencias exactas, naturales sus aplicaciones*: los domingos, á las diez y media de la mañana

La de *Ciencias económicas y comercio*: los domingos, á las diez y media de la mañana.

SUMARIO

- 1.º Labor que se impone.
Carlos Ziegler
- 2.º Ruinas de Egea.
Luis Marimón.
- 3.º De educación
Egan
- 4.º Hagamos cultura artística.
J. Soler Forcada
- 5.º Filosofía moderna.
E. R., Sch. P.
- 6.º Cuestiones sociales.
Pelegrin de Pomés.
- 7.º Onomatopeya de los apellidos.
José M. Bonet

OBSEQUIO HUMANITARIO



Las personas que sufren Neurastenia, Clorosis, Inapetencia, Debilidad general, Palpitaciones del corazón y demás enfermedades nerviosas, recobrarán rápidamente la salud perdida con el

FOSFO - GLICO - KOLA

Doménech, que recomiendan los médicos más eminentes. — Se entregará gratis una muestra de este maravilloso tónico reconstituyente (en elegante caja metálica) a toda persona que lo solicite a su autor *Dr. B. Doménech*. — Ronda de San Pablo, 71, farmacia. — BARCELONA

GOTA Y REUMA

Se curan en 24 horas con el milagroso Elixir antigotoso de Lasserre. En ninguno de los muchos casos en que se ha usado dejó de producir los mejores resultados, siendo el asombro de los enfermos que padecen tan terrible enfermedad. El folleto de 80 páginas, tratamiento de la gota y reuma vale 0'50 pesetas.

Depósito general para España y América

Dr. PIZÁ Plaza del Pino, núm. 6.—Barcelona

GRAN CERERÍA



GRAN CERERÍA

ESPECIALIDAD en cirios, blandones, hachas, candelas y todo lo concerniente al ramo de cerería, elaborado con toda perfección al peso, forma y gusto de cada país en **CERAS PURAS DE ABEJAS**, garantida para el **CULTO CATOLICO**, y con buenas mezclas de varias clases y precios. «Sin humo, olor, carbón, ni derrame. **BLANQUEO DE CERAS** en gran escala, puras, sin mezcla. **CERAS AMARILLAS** de todas procedencias (Cerecina, Parafina, Estearina, etc., etc.

FABRICA DE BUJIAS Estearicas y Transparentes Blancas y colores de todas clases y varios precios. Cirios y blandones estearicos de todas dimensiones.—**CASA FUNDADA EN 1858**.

Expediciones a todos los puntos de la Peninsula y Ultramar

MECHA INSTANTÁNEA PARA ILUMINACIONES

13 MEDALLAS
de primera clase
Diploma de honor

ANTONIO SALA

PRINCESA, 40
BARCELONA
Teléfono 428

Se remiten notas de precios y catálogos ilustrados gratis

ESTATUARIA RELIGIOSA



MARCA REGISTRADA

HIJO DE JACINTO CALSINA

CASA FUNDADA EL AÑO 1872

Estatuaria religiosa, en talla de madera.
Estatuaria religiosa, modelada en cartón fibra, materia absolutamente sólida, (con privilegio).
Reproducciones artísticas; Altares; Templetas; Retablos
Instalación completa de Oratorios.— ¡recios económicos.
Pídanse catálogos y fotografías

Talleres y despacho: Paseo de Gracia, 62

BARCELONA

LIBRERIA DE AGUSTIN BOSCH

Antigua de PENELLA Y BOSCH

5, Ronda de la Universidad, 5

Única en Barcelona que tiene un completo surtido de obras para todas las carreras científicas y literarias.

DISPONIBLE

OBRAS PREDICABLES DEL P. JIMÉNEZ CAMPAÑA, SCH. P.

Panegíricos y discursos.—Un tomo en octavo, de 340 págs. encuadernado en primorosa tela, 4'50 pesetas

Sermones de Dolor.—*Dolores y Gozos del Patriarca San José y el panegírico del Santo Patriarca.*—*Novenario doloroso de la Santísima Virgen*, con el Panegírico; y *Sermones de Semana Santa.* Un tomo de 346 páginas, con cubiertas, 4 pesetas.

Encuadernado en elegante tela, 5 pesetas.

Se venden en casa de D. Gregorio del Amo, Paz, 6, Madrid; y en «La Hormiga de Oro», Plaza de Santa Ana, 26, Barcelona.

LA ACADEMIA CALASANCIA

Fundador: Rdmo. P. Eduardo Llanas, escolapio

LABOR QUE SE IMPONE

FÁCIL es, siguiendo atentamente el curso de la historia, eliminando factores y simplificando elementos, llegar al conocimiento de lo más importante y esencial de su contenido, obra y efecto de la actividad social, y considerando entonces la personalidad moral de la humanidad como sujeto y agente de los acontecimientos, en las sucesivas evoluciones de su existencia, poco cuesta llegar á una clara concepción del curso recto y normal de su vida secular, notar las vacilaciones tenidas al seguirlo, conocer sus errores, analizar las violentas sacudidas que ha sufrido, remontándose á sus causas y apreciando sus efectos; y ya de esta suerte familiarizados con el conocimiento de la historia, fácilmente la continuaríamos en nuestra época, trazando para el porvenir un plan ideal de vida, basado en la experiencia del pasado, en las enseñanzas de la «maestra de la vida».

Mas, poco se aprovechan los hombres de estas enseñanzas acumuladas en la historia por las pasadas generaciones; la humanidad de hoy cae en los mismos errores y sufre idénticos males que la de ayer, no pareciendo sino que está condenada á un perpetuo estado de permanencia moral. La historia contemporánea acusa constantemente un estado general de malestar en los pueblos, y la frecuencia con que sus páginas registran violentos estallidos revolucionarios muestra lo inestable del actual equilibrio social y la posibilidad de un radical trastorno en su constitución esencial.

Y si es de admirar este indiferentismo de los hombres en poner remedio á sus propios males, cuando éstos permanecen más ó menos latentes, y no dejan sentir claramente sus efectos, es de todo punto inexplicable esta inercia cuando la dolencia se exterioriza violentamente dejando ver cuanta es su extensión y hasta donde amenazan alcanzar sus estragos.

La misma marcha de los acontecimientos nos lleva á concretar. La más reciente de estas morbosas manifestaciones ha tenido lugar en Barcelona; la repercusión mundial que han tenido los últimos sucesos deja al descubierto como tiene el mal minada la sociedad; la aterradora frecuencia con que se repiten en nuestra ciudad hechos que más ó menos hipócritamente disfrazados reconocen todos igual origen, pone una vez más en evidencia las excepcionales condiciones que reúne, para que en ella se formen y desarrollen toda clase de gérmenes nocivos á la sociedad, á la par que presenta cada vez más concreta y terrible la responsabilidad que individualmente alcanza á todo el pueblo de Barcelona.

Después de tan duramente aleccionado por los últimos sucesos, parece que ya debería haber llegado el momento de reflexionar maduramente sobre una cuestión cuya importancia nadie en conciencia puede desconocer, y tomar resoluciones definitivas para acabar con un estado de cosas á todas luces insostenible; mas nada de esto ha ocurrido, y luego de pasados los días de amilanamiento producido por la sospecha del peligro de la propiedad, todo ha vuelto á su curso ordinario y las molestias sufridas al ver la religión escarnecida, el orden turbado, la justicia atropellada y saqueada la propiedad, las han olvidado ya los Barceloneses, dando como siempre pruebas de gran civismo y presencia de ánimo, que más bien podría decirse de inconsciencia y cinismo.

Parece no guardar armonía esta atribuída inacción con la febril agitación política que se siente en Barcelona; desgraciadamente las energías sociales están divididas y

subdivididas entre un sinnúmero de partidos, y la lucha que entre éstos se entabla, exigiendo victorias prontas y frecuentes, convierte prácticamente en asuntos electorales las más importantes cuestiones; la propaganda que en este sentido se realiza espera recoger demasiado pronto sus frutos para que siembre muy hondo; según ella el supremo deber del ciudadano es el de elector. Además, algunos de estos partidos, en su afán de sanear la política, la han de tal modo idealizado, que en vano se busca en sus programas algo que directa é inmediatamente pueda interesar á la sociedad; sus supremas aspiraciones son sobre puntos que aunque indudablemente muy importantes en sí, las circunstancias han colocado en segundo y tercer lugar. Inevitablemente se nos ocurre, al hacer estas consideraciones, el caso del reo que estando en capilla deseaba aprender idiomas.

Y todavía es lo más sensible que aun aquellas agrupaciones cuyos ideales descansan sobre la base de Religión y orden social, hanse contaminado con estos procedimientos y con ellos han empequeñecido sus aspiraciones, concediendo excesiva importancia á los trabajos de política menuda, gastando por entero sus energías en el empleo de medios de acción transitorios, circunstanciales, que sólo trampean la situación sin resolverla y olvidando por ellos, con harta frecuencia, la prosecución de su fin esencial.

El clamor general que se ha levantado entre los elementos llamados de orden, al buscar remedio para los pasados sucesos, la más ferviente aspiración que han manifestado, es la de presentar las derechas unidas en las próximas elecciones; en hora buena que si se puede y se juzga así necesario, así se realice para contrarrestar momentáneamente el bloque radical; mas en modo alguno debe considerarse esta solución no sólo definitiva, sino duradera.

¿Es que acaso es para alguien un secreto la enorme fuerza que representa el partido que se pretende aislar, reducir al silencio, aplastar con la masa conglomerada de

las derechas, para pensar que esta situación fuera sostenible? No se olvide que, al igual que las físicas, las fuerzas sociales estallan con tanta más violencia cuanto más se hallan comprimidas.

Ocasión ya es de que todos los partidos de orden se apresten, no á una campaña de luchas y separaciones, sino de paz y aproximación, y para ello deben tomar acuerdos de alguna mayor consistencia, deben orientarse definitivamente de un vez, para conseguir que la divisa de sus partidos lo sea pronto de la sociedad.

Tiempo es ya de que todos estos partidos, sea cual fuere su especial filiación, renuncien á arcaicos exclusivismos que ya hoy no tienen razón de ser, y que lejos de favorecer la unión é ingreso de elementos les obligan á refugiarse en el campo contrario.

Tiempo es también de que dejen de ser estos partidos privilegio de clases determinadas; los que por su condición en la vida necesitan atender perentoriamente á la lucha por la existencia, sólo encuentran en los programas radicales afirmaciones concretas que alienten sus esperanzas al mejoramiento social y económico; los demás partidos no han querido ó no se han atrevido sentar nada fijo en esta cuestión, sólo vaguedades, promesas y consuelos, que prácticamente á nadie pueden satisfacer.

Y finalmente, hora es ya de que estos partidos aprendan de sus mismos adversarios, que la fuerza de las colectividades estriba en el convencimiento individual de los que las forman.

Por una cómoda interpretación de determinadas doctrinas filosóficas, que han venido á fijar el concepto de personalidad social, ceden los individuos en favor de la comunidad aquellos atributos esencialmente individuales que resultan más gravosos ó desagradables, y así se desvanecen en un sutil juego de palabras los deberes más fundamentales.

Como en la Naturaleza, las colosales fuerzas y gigantescas masas están formadas por elementos moleculares,

así las fuerzas individuales forman las colectivas, que existen sólo mediante aquéllas; la actividad individual es la única causa de los acontecimientos, así los más trascendentales como los más insignificantes; no importa que aparezcan luego en la historia atribuidos á un organismo social.

Y este examen individual de los elementos que integran más especialmente el grupo católico, deja mucho que desear, hay que confesarlo; no es nada nuevo; mil veces se ha clamado contra la tibieza religiosa española, y mientras esto no se remedie, mientras no tenga cada uno plena conciencia de su deberes y firmeza en sus convicciones, poco eficaz sería el apostolado. ¿Qué importa que la bandera sea gloriosa, si no se la defiende con ardimiento? La victoria ha sido siempre y únicamente de los convencidos. ¿Cómo podrán llamar á las masas, si no sienten entusiasmo para atraérselas? Precisa que todos los católicos fijen la atención sobre este punto, causa de su inacción; la tibieza es como el estado de anemia, que acaba por consumir las fuerzas corporales. Y lo peor es que esta tibieza se convierte fatalmente en indiferentismo, y el indiferentismo, por vicios tradicionales en la educación, alcanza al mismo tiempo que á la Religión, á la Moral y al Derecho.

Claro y terminante es para los católicos el mandato de la Iglesia: católicos antes que hombres de partido, hombres de partido siendo católicos convencidos y prácticos.

La cuestión social es una cuestión individual que cada uno debe resolver en su conciencia: los que no lo hagan así no han de extrañar que la historia haya perdonado á los grandes movimientos sociales muchos de sus extravíos y violencias, al considerar que fueron tal vez inevitables, pues que á ellos les condujeron, más que sus propios instintos, el aislamiento producido en torno suyo por el abandono de los que pudieron evitarlos.

CARLOS ZIEGLER Y NEGREVERNIS

Presidente de la Sección de Propaganda

RUINAS DE EGEEA

I

Refundido en las obscuridades de un bosque en que parecen pugnar los abetos por contener y aprisionar tesoros, encuéntrase un montón de piedras que nadie toca, y al decir de los comarcanos, que deben perpetuarse allá para recordarnos un hecho;... quizás cuento, ya que nadie aduce otros datos que el testimonio mudo de aquellas ruinas; ni crónicas lo relatan.

Si el azar os lleva á aquellos puntos, no encontraréis á nadie. Una soledad salvaje invade aquel cúmulo de bellezas. Todo el esplendor de una poesía lánguida, desmayada, llena de aquella palidez seductora que se complace en arrebatos de fantasía, y recorre uno tras otro los resurgimientos ya adormecidos de un ideal viejo, pero inverosímil; todo el contraste de una Naturaleza que alegra el ánimo, al respirar el aroma de tomillos y de hierbas perfumadas, al recrearse con la vista de amapolas y otras flores que parecen más graciosas é inconscientes todavía, y al deleitarse con el piar de los pajarillos que miden con sus saltos el espacio de una á otra planta,... y otra Naturaleza que infunde con su imponencia un sentimiento de tristeza al notar el abandono en que un favor fanático ha colocado los paisajes que, transitables, fueran el edén de los capaces de gozar cuando los campos gozan; todo lo que cabe en un espíritu que, según como vislumbre la realidad y la armonía de la misma, admirará aquellos abetos como presagio de sucesos funestísimos ó de felicidades sin cuento, y la distancia al suelo de sus copas, como distancia del goce interno ó de la desventura, y aquellas piedras como tumbas de inocentes ajusticiados, ó como cimientos de un arsenal de dichas;... todo cupo al Señor reunir en los pensamientos de quien lo visita, y todo acude á la memoria recordando á cada paso las emociones bellas que una evocación en tales casos trae.

Si alguna vez os internáis en aquel alarde de frondosidad virgen, hacedlo con precauciones de no distraer vuestra imaginación, que guiada por el camino de lo que os cuenten los ancianos, debe volar con sus alas gigantescas á la concepción de formas que creará hermosas, revistiendo con túnicas de armiño los descarnados y fríos relatos que la tradición nos dice.

II

Vivía un caballero joven y fogoso, dado, como los de su tiempo,

a las tareas de la guerra, en las proximidades de lo que hoy llamamos pazos de Egea, allá á la entrada del bosque de los abetos.

Entre el riachuelo que se escurre á su entrada y los pedruscos que dividen por medio la llanura, se conservan aún vestigios de lo que fué su castillo, á decir de los que afirman todavía que se llamó Alfonso Ramiro de Egea. Los años pasaron y con ellos los bríos del noble guerrero, que se retiró al cabo satisfecho de haber cumplido la misión que el soldado católico tenía.

La religiosidad exagerada; el afán de castigar á los infieles por el sacrilegio de vivir en tierras que de sangre no lo eran, haciéndole combatir con ellos años enteros; su celibato y otras causas que el pueblo maneja con maestría para garantizar sus opiniones, le llevaron á que ya desde entonces se le conociera por «el monje de Egea». Acaso el verse tan solo en sus vejezes le decidió hospedar en su castillo, prometiéndole sus bienes, á una sobrina algo entrada en años, último vástago directo de su casa.

Cierto día en que el sol inundaba completamente los muros y abrasaba con sus rayos las mieses escasas, presentóse un hombre embozado en capa de peregrino, pidiendo con insistencia por el señor de Egea. Se le llevó á su presencia, y algunas horas después de hospedado partió con rumbo desconocido.

Dicen que desde aquel día el viejo Egea amanecía tomando indefectiblemente el camino del bosque de los abetos. Dos meses después se asegura que en el fondo del aludido bosque se había levantado una choza con piedras de aquellos contornos y barros del riachuelo.

Desde entonces salía en las horas sumas de la noche y se dirigía diariamente á la choza, la silueta que se dice fué de D. Alfonso (?)... embozado hasta las sienas. Con todo y estos misterios, llegaron al castillo en una tarde de invierno heraldos y enviados del Rey, anunciando el paso de parte de su Ejército, que iba á la conquista, é invitando al muy noble D. Alfonso á que cediera la gente y efectos que en estos casos su obligación de señor tenía. La liberalidad de Egea fué tal, que ni uno solo de sus soldados y servidores quedó aquella noche en la mansión que durante tantos años se había semejado á un mercado de domésticos y gente armada.

Se cerró por siempre el castillo. Desapareció la sobrina hospedada, y Egea se retiró á la choza del bosque de los abetos.

Haciendo vida retirada, pareciéndose cada día más al tipo extravagante de un judío avaro de tesoros cuantiosos que no le dan tiempo para recortar sus barbas ni mejorar sus greñas y sus harapos, y sólo para velar sus monedas, se le veía caminar cabizbajo por laberintos infranqueables, y con la majestad de un dios salvaje, dete-

nerse para clavar sus miradas en algún nido ú objeto insignificante.

Rompiendo la costumbre, pasóse todo un día sentado á la puerta del casucho, con la cabeza escondida entre sus brazos, que apoyaba en las rodillas. La noche de este día ardía con la choza un puñado de abetos que hoy parece fueron vestíbulo de la misma. Alarmáronse algunos pastores que de lejos presenciaron el incendio, y apenas apuntó el crepúsculo varios de ellos se inclinaban sobre el cuerpo carbonizado de D. Alfonso, mientras otros comentaban el hallazgo de una capa de peregrino, ornada interiormente con una cruz de Montesa.

III

... Hoy al mostrar las ruinas añaden:

«En este hueco se depositó la capa interinamente, que apareció en cenizas al siguiente día, de un fuego que nadie encendió. Se quiso guardar un pergamino que no hallaron los pastores, y que por suerte había esquivado las llamas, y desapareció también». ¡No queda más que aquellas piedras que tan respetadas son y tanto efecto producen.

Algúien añade: Con el pergamino se ha perdido para España la historia de la raza de los Egea.

Y los más osados afirman que la capa tenía parecido con un disfraz del Rey Batallador.

Cuando se visitan esos lugares con uno del país, se nota su impaciencia por alejarse de las ruinas, aunque sólo os interesen ellas.

LUIS MARIMÓN

Académico Supernumerario

DE EDUCACIÓN

II

—Ramón, hijo mío, no cantes esos cantares de negros—gritó un día Mrs. Vincent á su hijo— esta noche debes confesarte; vete, pues, al piano y toca alguna pieza de música sacra hasta la hora de a cena.

Ramón, sin contestar, se acercó al piano y tocó una melodía religiosa, sin la menor señal de satisfacción. Durante la cena, Mrs. Vincent parecía más tranquila y había olvidado sus malos presentimientos de la tarde sobre el futuro matrimonio de su hijo.—No chupes el caldo al tomarlo con la cuchara; esto no es fino. Hijo mío, no desmenuces el pan; esto es grosero. Mira que ensucias el cuchillo; esto

hace vulgar.—Estas advertencias iba dirigiendo la escrupulosa madre á su hijo, mientras éste se distraía contemplando el vasto campo donde tantas veces había visto á los niños de su edad jugar al *Hockey*.

Mrs. Vincent adivinó, sin duda, los pensamientos de su hijo, porque se apresuró á añadir:—hijó mío; los niños que odian la tranquilidad del hogar doméstico, andan por mal camino.

Un día, al volver de casa del P. O'Flynn, Mrs. Vincent oyó que el niño andaba por el jardín silbando una conocida canción.

—Ramón—gritó ella en seguida—no seas tan molesto, hijo; el silbar no es propio de niños bien educados.

—Madre mía—replicó vivamente Ramón—el P. O'Flynn me tiene encargado que meta bulla y que cante cuando esté contento, y ahora, madre mía, me siento alegre y feliz y más limpio que un silbido.

Mrs. Vincent suspiró y Ramón continuó silbando y metiendo bulla.

Mrs. Vincent respetaba al P. O'Flynn, aunque estaba algo celosa de la influencia que aquel venerable sacerdote había llegado á ejercer sobre su hijo. Ramón era tan feliz desde que visitaba al P. O'Flynn, que la madre no pudo menos que observarlo.

Para ese tiempo el sacerdote había organizado algunas bonitas excursiones con sus queridos escolares. Ramón deseaba que llegase el momento de la primera excursión, que debía tener lugar aquel mismo día, y con el corazón rebosando de alegría, comunicó la buena noticia á su madre.

Ésta calló, pero un profundo suspiro reveló al niño que su madre no le daría el permiso con facilidad, y Ramón contrariado en su deseo, se apartó de su madre y fué á sentarse junto á la ventana de su habitación.

—No parezcas tan abatido—le dijo su madre ásperamente—después de todo no te conviene en manera alguna que vayas con tales compañeros.

—No parezco abatido—replicó Ramón, haciendo un gesto de mal humor—sino que lo estoy en realidad. Hace un momento me sentía el más feliz de los hombres; ahora me siento el más desgraciado del mundo.

—¿Y tú dices esto?—contestó Mrs. Vincent, levantándose y dirigiéndose como escandalizada hacia Ramón.—¿Y tú dices esto? Tú, que estás rodeado de tantos cuidados; tú, criado con tantos mimos; tú, que nadas en la abundancia; tú, que tienes una madre que te adora y que hace todos los sacrificios imaginables para hacerte feliz?

—Pero no lo soy—dijo Ramón con tristeza.—Si el P. O'Flynn hubiese invitado á V. á una excursión á la isleta Warton, para enseñarle á nadar y poder gozar contemplando aquel bellissimo depósito

de madreperlas... dígame V.: ¿sería V. dichosa si se le negase el permiso? Yo me acostumbré á pensar que era malo todo lo que hacen los otros niños, porque así me lo ha enseñado V., pero el Padre O'Flynn dice que yo no soy malo, que hay juegos buenos y excelentes, y el P. O'Flynn debe saberlo mejor que V. y mejor que yo.

—Pero los niños que educa el P. O'Flynn pueden perjudicarte, ¡son tan malos!...

—Por esto van á la escuela; para que se hagan buenos. Basta que un niño sea gordo y esté alegre para que lo mire V. con malos ojos. ¡Si V. viese á esos niños rodeando cariñosamente al P. O'Flynn, cuando nos explica las diversas materias de la clase! ¡Si V. oyese cómo ellos se lo dicen todo, se lo comunican todo, lo bueno y lo malo que han hecho fuera de la escuela para que él lo apruebe ó lo corrija!

—Y tú, hijo mío, ¿qué le cuentas? Dímelo.

—Un niño no puede contar todas sus cosas á su madre, que todo lo encuentra vulgar y grosero, y que además no tiene más que negativas para su hijo.

Mrs. Vincent se mordió los labios y se retiró muy contrariada. El niño se quedó mirando á la ventana con aire pensativo é inquieto.

Al poco tiempo volvió su madre y lo llamó con cariñosa decisión:

—Ramón—le dijo—¿piensas tú que andando de prisa podrías alcanzar al P. O'Flynn y á los niños?

—Madre mía—dijo Ramón, levantándose rápidamente y rebosando de alegría—podría tomar el atajo.

—Corre, pues, y diviértete; pero á la vuelta me lo contarás todo, ¿verdad?

—Sí, madre mía, todo.—Y ciego de alegría se precipitó en los brazos de su madre, imprimió un beso en su frente y desapareció como un relámpago.

Mrs. Vincent lo siguió un instante con los ojos humedecidos, y después se sonrió. El sistema educativo de la madre había sido vencido por el sistema de educación del P. O'Flynn.

EGAN

HAGAMOS CULTURA ARTÍSTICA

No sé, mi querido compañero de Academia, si tú andarás acorde conmigo al opinar que no todos los hombres han nacido para todo, y aunque no tan sólo es laudable, sino sumamente necesario, tener conocimientos generales que ilustren al individuo, deben adquirirse con la mira de perfeccionarse en la especialidad, sea cual fuese, de la

actividad humana á que uno se dedique. Si en algún ser privilegiado hemos admirado diversas aptitudes, ha sido una excepción, y como á tal no debe pretenderse imitar; basta con florecer, que mucho es, en la profesión que constantemente se ejerce, lo cual la experiencia enseña no ser lo corriente.

Ardua empresa sería proponer que uno lo mismo debiera servir para abogado que para ingeniero, para médico que para industrial, y discurriendo de este modo, y puesto que del arte vengo á hablarte, mucho menos pretender que todo el mundo debiera servir para artista; pero de ello á tener conocimientos que permitan apreciar una obra de arte, hay una distancia inmensa, y á abogar para que estos conocimientos se popularicen es el intento que llevo en este artículo.

Aunque tus estudios hayan tenido predilección por las ciencias ó las letras, algunas nociones tendrás de la Belleza, pues lejos de ser á unas y á otras un estorbo, ayudan á su perfección, ya que sabido es que todas las ramas del saber humano se entrelazan unas con otras, cual eslabones de una cadena de círculo completo, y siendo así, cultiva y divulga estos conocimientos en cuantas ocasiones se te presenten por poco apto que te veas para ello, no para imponer tu criterio á los demás, sino para ilustrar á aquellas clases sociales, que sea por la causa que fuere, no pueden deleitarse, por falta de educación ó instrucción, con el gozo que produce la contemplación de una obra de arte, con lo cual, al par que les proporcionarás este placer en el alma, adquirirán respeto y veneración á las obras artísticas.

Comprenderás fácilmente, y yo no lo niego, que si me lanzo por primera vez, no obstante y ser de los decanos en la Academia, á juntar mis pobres letras al lado de las tuyas, tan celebradas en esta Revista, es impresionado por los tristes sucesos de la semana trágica, que si fueron de devastación lo fueron también de duelo para las artes, devastación y duelo que, en cuanto dependa de nosotros, debemos procurar no se reproduzcan.

Sin embargo, no nos forjemos la ilusión de que deje la sociedad de dar tristes espectáculos como los de julio, ojalá así fuera; pero la historia nos enseña que desgraciadamente el linaje humano en más de una ocasión ha procedido con tal deplorable salvajismo, y naciones que hoy andan á la cabeza de la civilización (si civilización puede llamarse la de los adelantos materiales únicamente), y no pueden borrar de las páginas de su historia su encarnizada lucha con la Iglesia; pero sí, procuremos, si tan tristes espectáculos se repiten, mermar de estas turbas, tal vez no del todo responsables, á algunos de sus aliados, y deseando no desmayar, antes bien ser esforzados en la ocasión, trabajemos mientras tanto en pro de nuestra sociedad, y de un modo muy especial de su cultura artística.

Sin detenerme en otros hechos, y para probar que el valor y el

esfuerzo pueden mucho, citaré por su semejanza con los presentes, sino por sus causas, por sus efectos, los que ocurrieron durante la civilización bizantina del siglo VI.

Desbordadas las turbas en la capital de Bizancio, invadieron é incendiaron al grito de *nika*, esto es, vence, acá y acullá lo que encontraron al paso, sin respetar ni el templo, ni el palacio, ni el museo; el espanto, el horror y la consternación se habían apoderado de Constantinopla; inútiles eran los esfuerzos del Emperador para reprimir la rebelión, y se encontraba Justiniano, que ya pensaba en huir, en uno de estos momentos críticos de la vida en que debe tomarse una resolución, cuando su esposa, la emperatriz Teodora, manifestando valor en los momentos en que todos lo habían perdido, dijo en estos ó parecidos términos: «verdaderamente las circunstancias son graves, el peligro es inminente, apenas si se vislumbra camino, pero no todo está perdido, aun tenemos generales adictos, aun contamos con poderosos elementos, es preciso hacer el último esfuerzo; á grandes males grandes remedios; empecemos la obra de la reconquista»; esas palabras hicieron permanecer firme al Emperador, quien avivó la valerosidad de sus aliados, los cuales, acaudillados por los intrépidos generales Belisario y Mundo, desafiaron el peligro, conquistaron terreno, y después de castigar con mano fuerte á los rebeldes, produciéndoles un sinnúmero de bajas, dominaron la revolución. Sobre sus ruinas levantó nuevamente Justiniano otra Constantinopla, sobresaliendo de entre sus construcciones la basilica de Santa Sofía, bello ejemplar aún en nuestros días, del arte bizantino, llamada el quinto cielo, por su riqueza y magnificencia (1).

¡Oh tú, mi querido compañero de Academia, á quien en tantas ocasiones he admirado en tus peroraciones y escritos, trabaja, si así te crees llamado á esa obra de moral artística, y tú con tus palabras y yo con mis pobres obras, que no por ser pobres, dejan en ocasiones de reflejar una chispita de aquel intenso Amor Divino que Dios en su infinita misericordia nos comunica; trabajemos sin descanso en pro de esa sociedad, como soldados de Cristo y como campeones de nuestra desventurada pero amada patria!

Tristeza causan en el ánimo ciertos hechos, pero verdad es que tal vez por unos viles céntimos, producto del robo, se arrancan figuras de bronce de los relieves del monumento á Colón, desaparece la estatuita de San Jorge de los claustros de nuestra bella catedral, y con descaro inconcebible se destruyen y reducen á cenizas valiosas obras artísticas de iglesias y comunidades, entre ellas las famosas tablas de Vergós, propiedad de la Escuela Pía.

(1) Hoy día en poder de los turcos no pueden apreciarse sus ricos mosaicos por estar blanqueados sus muros.

Cuando la mente recuerda tales excesos, se anonada el alma.
¡Qué horror, qué vergüenza para nuestra querida Barcelona!

J. SOLER FORCADA
Académico Honorario

FILOSOFÍA MODERNA

I

Con este epígrafe puede designarse la evolución de las ideas á partir de Descartes. Presenta rasgos característicos que la distinguen de la filosofía medio-eval y del estudio comparativo de ambas se infiere la originalidad propia y tendencias peculiares del entendimiento humano en los últimos siglos.

No deben tomarse las palabras *Filosofía moderna* en un sentido absoluto. El número de hipótesis y de sistemas filosóficos no es indefinido. Y, por otra parte, la complejidad de las cuestiones que se han de resolver es tan grande que ningún sistema ha podido arrogarse, con carácter definitivo, el monopolio de la evidencia y de la autoridad. De ahí resulta que, al correr del tiempo, los sistemas que se creían muertos resucitan y reaparecen por una especie de metempsicosis de las ideas y que cada etapa que recorre el pensamiento humano rejuvenece ciertas teorías que se tenían por olvidadas para siempre. *Nihil novum sub sole*: sentencia que se cumple no menos en el terreno filosófico que en los demás. No sería tarea difícil poner de relieve el último parentesco que existe entre las ideas de los sabios de la más remota antigüedad, que han llegado hasta nosotros, y los sistemas expuestos desde hace trescientos años. Lo que distingue á unas épocas de otras no es tanto la diversidad profunda de las ideas como la diversidad de los hombres que las conciben y el orden con que las conciben.

Al estudiar la filosofía moderna hay que prevenirse contra dos opiniones extremas, peligrosas y erróneas por igual: primera, de ver en la filosofía nueva una creación casi milagrosa, nacida en medio de prodigios, sin relación ni enlace con las ideas de las épocas precedentes; y segunda, de negarle toda originalidad y considerarla como una reproducción inexplicable de errores antiguos, favorecida por un período de decadencia de la humanidad.

Lo cierto es que existen rasgos comunes á todas las tentativas modernas. Serán, si se quiere, tendencias, corrientes de ideas, hábitos intelectuales, nacidos de la acción compleja de múltiples circunstancias. Poco importa: tales hechos tienen su lógica, su razón de ser;

son característicos y universales. Esto basta para permitir trazar una línea divisoria y estudiar en su conjunto y en lo que les es común los sistemas que integran la Filosofía moderna.

El primero de los caracteres distintivos de la Filosofía moderna es el divorcio entre ella y la Religión.

Santo Tomás y los Escolásticos habían formulado de un modo muy claro las relaciones entre ambos órdenes de conocimientos. Reconocían la primacía á la Religión, al propio tiempo que afirmaban la distinción entre la filosofía y la teología. Como fuente de conocimiento, la revelación nos enseña verdades sobrenaturales, de las que sólo ella es depositaria, y verdades naturales, que caen también de lleno bajo el dominio de la razón natural del hombre. Como ciencias, la filosofía y la teología tienen principios, pruebas y métodos que son peculiares de cada una de ellas; son enteramente distintas en este concepto. Pero, por otra parte, ambas fuentes de conocimiento encuentran su unidad en Dios; nunca pueden estar en mutua contradicción ó exclusión sus conclusiones respectivas. Esta doctrina daba al filósofo una pauta segura en sus profundas investigaciones, y, valiéndose de la piedra de toque de la revelación, podía cerciorarse indirectamente, pero con el mayor grado posible de certeza, de la verdad y exactitud de no pocas teorías á que le conducían los nobles esfuerzos de la razón en el dilatado campo de altas elucubraciones.

Nada parecido nos ofrece la filosofía moderna: considera y celebra como su triunfo primero y más señalado su emancipación de la *esclavitud teológica*. Los sarcasmos y burlas contra la célebre frase: «la filosofía es sierva de la teología» han resonado en todas las escuelas filosóficas modernas y se han cacareado por doquier en todas las formas y tonos. La filosofía, dicen algunos, ha llegado á su mayor edad y no tiene necesidad de tutelas vergonzosas y humillantes; anda por dónde y cómo le place, aun á riesgo de estrellarse, pero siempre le quedará el consuelo de que lo ha hecho libremente y sin trabas.

Esta oposición ha revestido variadas formas. En un principio estaba formulada en la teoría de las dos verdades. Se puede encontrar un reflejo de la misma en Descartes, que encerraba como en una fortaleza inatacable las verdades religiosas, para poder dudar á sus anchas de todas las demás. Más tarde, cuando la autoridad intelectual de la Iglesia fué debilitándose, el sentimiento religioso sirvió de barrera á los filósofos; pero, en realidad, cada uno colocaba esta barrera donde mejor le acomodaba. Kant relegaba la religión á la filosofía práctica, al mismo tiempo que negaba sus fundamentos en la razón pura. Con él tienen conexión las teorías contemporáneas de los neo-kantianos, de Lange y de algunos positivistas, que no conceden á la Religión otro valor que el de un *poema subjetivo*. Otros sistemas filosóficos han resuelto el problema de un modo más radical,

suprimiendo por completo la religión: tal han hecho los materialistas y ciertos pesimistas como Schopenhauer. Otros, finalmente, invirtieron la relación mutua de los dos órdenes de conocimientos, otorgando, por sí y ante sí, la supremacía á la filosofía. Según ellos, la filosofía es la que crea y dirige la religión. Este es punto esencial en la doctrina de todos los sistemas idealistas y panteístas.

De lo dicho podemos colegir que todas estas teorías, encontradas y opuestas entre sí en su base y desarrollo, convienen en negarse resueltamente á reconocer á la Religión autoridad alguna sobre la filosofía.

E. R., Sch. P.

CUESTIONES SOCIALES

El hombre débil por su naturaleza, es sociable por la misma; necesita del apoyo de sus semejantes para su desarrollo espiritual y físico, cuyo roce y trato le es un poderoso medio para la satisfacción de sus múltiples necesidades.

Difficil me sería explicar ahora el origen y causas que determinaron á los hombres á reunirse en sociedad, aunque filósofos haya habido tan famosos como equivocados, que lo atribuyeron á la fuerza bruta, como Hobbes, que afirmaba el primitivo estado ultrasalvaje de la humanidad y definía al hombre *homo, homini lupus*. Espinosa, que concediendo al hombre un grado más de perfección fundaba el origen de la sociedad, y Rousseau, que creyéndola de origen más serio la atribuye al pacto social.

Y yo, sin atreverme á competir con dichos filósofos y prescindiendo del claro concepto que nos da la revelación, creería que la sociedad pueda tener mejor origen en la caridad, que á pesar del estado salvaje de los primeros hombres que poblaron la tierra, moraba en sus corazones, y si queremos, podemos atribuirla á egoísmo, á la satisfacción de sus propias necesidades, pues, como ya he dicho anteriormente, el hombre, que es el ser más perfecto de la creación, es el que necesita más cuidados para su desarrollo físico.

La base de la organización social es la familia, la que se ve combatida y ultrajada principal y actualmente en Francia por los que, titulándose avanzados, sostienen teorías fundadas, más que en ideas, en abortos de su calenturienta y desviada imaginación.

Asco y tristeza me dió al leer en un periódico local el relato de los estragos que causan en la citada nación la propagación de esas erróneas teorías para derrumbar la estatua de la familia, sin tener

en cuenta, los que tan mal piensan, que la prosperidad y riqueza de un estado ó nación tienen los gérmenes de vida en ella.

¿Y por qué quieren destruir la base de formación de un estado, única aspiración de ciudadanos cultos? Para dar rienda suelta á la satisfacción de sus ideas libertinas, encaminadas al único fin á que los hombres incultos y sin honor dirigen todos sus esfuerzos. Pero no conseguirán su objeto, nunca verán llegada á su término la realización de sus planes, pues aunque vean que sus pensamientos toman forma é incremento, sólo será parecido al que toman las llamas del incendio, que al echarles el líquido para su extinción, parecen doblar todos sus esfuerzos, parecen agigantarse para recobrar su posición perdida, pero sólo obtienen con ello descubrir do se oculta y tienen origen las raíces del mal que producen. Así esos tales, cuando se ven atacados por hombres de sanos pensamientos, redoblan sus esfuerzos, pero sólo consiguen lo que las llamas, dar á conocer toda la malignidad de sus planes, todo el cinismo de sus acciones, que siempre van acompañadas de otras miras, y que cuando se creen llegados á la realización de sus ensueños, se encuentran que sueño agitadísimo é intranquilo ha sido su vida, y que los que les alentaron con su apoyo, llegada la hora de la ejecución, huyen de su lado, ya sea para eximirse de responsabilidades, ya sea que esclarezca su inteligencia por el rayo de luz que aun emana de su ofuscada conciencia, les haya conducido á la razón, y la hayan comprendido.

FELEGRÍN DE POMÉS
Académico Supernumerario

ONOMATOPEYA DE LOS APELLIDOS

EN UN TALLER DE CARPINTERÍA

El operario da al pedal de la amoladora que gira, diciendo:
Rosich... Mora... Rosich... Mora... Rosich... Mora... Rosich...

Mora...

Aplica la herramienta á la rueda y gritan ambos:

Xiiiiii.. ró... Xiiiiii.. ró... Xiiiiii...ró... Xiiiiii...ró...

Después pasa el cepillo para desbastar los cantos:

Rexach, Rexach, Rexach, Rexach, Rexach, Rexach...

Pasa luego el garlopín:

Salisacs .. Sert... Salisacs... Sert... Salisacs... Sert...

Y finalmente la garlopa:

Suñé... Susillo... Suñé... Susillo... Suñé... Susillo...

JOSÉ M. BONET

Académico Supernumerario

QUINTÍN RUIZ DE GAUNA

VITORIA

BLANQUEADORES Y FÁBRICA DE VELAS DE GERA PARA EL CULTO

de un resultado completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen desde el principio al fin con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esféricas, mediante una **NUOVA MECCHA** de invención y uso exclusivo de esta casa

INVENTO

tan útil y deseado por todos, que ha merecido ser bendecido por S. S. el Papa León XIII en documento dado por el Vaticano en 16 de febrero de 1899 Privilegiado con Real Patente núm. 23403, por 20 años, expedida en Madrid, en 19 diciembre de 1898

≡ CHOCOLATES ≡

DE

QUINTÍN RUIZ DE GAUNA

VITORIA (ÁLAVA)

Imprenta de la Casa
Provincial de Caridad

Barcelona. -- Calle de Montealegre, 5 ☉ Teléfono 580

Establecimiento que cuenta con
cuantiosos y modernos elemen-
tos para cumplimentar debida-
mente los encargos que se le
confien ☉ Impresiones para el
Comercio y la Industria ☉ Lite-
ratura ☉ Ciencia ☉ Arte ☉ Sec-
ción especial para los trabajos
☉ ☉ ☉ á varias tintas ☉ ☉ ☉
Encuadernaciones y Rayados
☉ ☉ ☉ de todas clases ☉ ☉ ☉



SERVICIOS DE LA COMPañÍA TRASATLANTICA

LINEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 5 enero, 2 febrero, 2 marzo, 30 marzo, 27 abril, 25 mayo, 22 junio, 20 julio, 17 agosto, 14 septiembre, 12 octubre, 9 noviembre, y 7 diciembre; directamente para Port-Said, Suez, Aden, Colombo, Penang, Singapore, Ilo-Ilo y Manila, sirviendo por trasbordo los puertos de la costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

LINEA DE CUBA Y MEJICO.—Servicio del Norte.—Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Santander el 19 y de Cornúa al 20 de cada mes, directamente para Habana y Veracruz. Admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico, con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.

Servicio del Mediterráneo.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el 25 y de Cádiz el 30 de cada mes directamente para New-York, Habana, Progreso y Veracruz.

LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11 y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, Sabanailla, Puerto Cabello y La Guayra, admitiendo pasaje y carga para Veracruz con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las compañías de Navegación del Pacífico, para cuyos puertos, admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3 y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires. Admite pasaje y carga para Río Janeiro y Santos, con trasbordo en Cádiz al vapor de la línea del Brasil.

LINEA DEL BRASIL.—Servicio mensual, saliendo de Liverpool el 24 de cada mes. Hace las escalas de Havre, Pasajes, Bilbao, Cornúa, Villagarçía, Vigo, Oporto, Lisboa, saliendo el 8 de Cádiz directamente para Las Palmas, Río Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires, admitiendo carga y pasaje para Punta Arenas, Coronel y Valparaiso, con trasbordo en Montevideo, y pasaje para Montevideo y Buenos Aires con facultad de trasbordar en Cádiz al vapor que hace el servicio directo á dichas Repúblicas.

LINEA DE CANARIAS.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17 y de Cádiz el 22 de cada mes, directamente para Casablanca, Mazagán, Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife, regresando á Marsella por Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

LINEA DE FERNANDO POO.—Servicio bimensual, saliendo de Barcelona el 25 y de Cádiz el 30 de enero, y así sucesivamente cada dos meses para Fernando Poó, con escala en Casablanca, Mazagán y otros puertos de la costa occidental de Africa y golfo de Guinea.

LINEA DE TANGER.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes.—Salidas de Tanger: martes, jueves y sábados.

FÁBRICA DE VIDRIERAS DE COLORES ARTÍSTICAS

para Iglesias, Oratorios y Salones

Fundada en 1701

Premiada con cinco medallas de oro

DE

HIJO DE EUDALDO R. AMIGÓ Y C.^A

Despacho: Tapinería 44.—Talleres: Cortes, 490

BARCELONA



Callicida SERTSEM

Cura sin dolor los callos y duricias en **cinco días**.
Dirigirse al Dr. D. José Mestres, Anglesola (Lérida).

Un frasco: 1'25 ptas.

¿Quién padecerá por **cinco reales?**

TIPOGRAFÍA RELIGIOSA

JULIÁN DORIA Y MIQUEL

Angel, 20, Gracia

Encargos: Paja, 31 (cerca de la Plaza Nueva).—**Barcelona**

Tarjetas.—Facturas.—Esquelas.—Memorandums.—Catálogos-etiquetas.—Talonarios,
—Carnets.—Programas.—Participaciones.—Prospectos.—Menús.—Circulares.—Estados de
Montepío.—Reglamentos.—Sobres, etc., etc.

Especialidad en trabajos religiosos.—Invitaciones á varias tintas.

VADE-MECUM DEL BACHILLER

◆◆ RESUMEN DE LAS ASIGNATURAS QUE CONSTI TUYEN LA SEGUNDA ENSEÑANZA ◆◆

POR

D. C. Parpal y Marqués y **D. F. Puig Detrell**

Doctor en Filosofía y Letras, Abogado y Profesor auxiliar de la Universidad de Barcelona. ◆ Licenciado en Ciencias y Ayudante del Instituto de Barcelona.

Precio: 7 Ptas.

Pedidos: Librería de **AGUSTIN BOSCH**

Ronda de la Universidad, n.º 5.—**Barcelona**

Barcelona.—Imprenta de la Casa Provincial de Caridad.—1909